

El paisaje como patrimonio. Manifiesto 2023

Autores

Arq. Lautaro Araneo (lautaroaraneo@gmail.com)
Arq. Aylen Ayunta (aylenayunta89@gmail.com)
Arq. Fernando Emiliano Carlés (ferecarles@gmail.com)
Arq. Florencia Caserta (mafloca89@gmail.com)
Arq. Alejandra Dutto Guiñazú (alejandrادتوت@gmail.com)
Arq. Daniela Paula Fernández (fernandezdanielapaula@gmail.com)
Arq. Valentina Millón (valenmillion@gmail.com)
Arq. Ana Palazzo (anaceciliapalazzo@gmail.com)
Arq. Juan Diego Pérez (jdperez11@hotmail.com)
Arq. Florencia Poggi (flor.poggi@hotmail.com)
Arq. Diego Rojas (arqdiegorojas@gmail.com)
Arq. Santiago Trivilino (santiago.trivilino@gmail.com)

Editores y recopiladores

Arq. Fernando Emiliano Carlés (ferecarles@gmail.com)
Arq. Daniela Paula Fernández (fernandezdanielapaula@gmail.com)
Arq. Ana Palazzo (anaceciliapalazzo@gmail.com)
Arq. Santiago Trivilino (santiago.trivilino@gmail.com)

Docente

Dr. Gabriel Burgueño (gabrielburgue@yahoo.com.ar)

Institución de pertenencia

Universidad Nacional de San Martín

Fecha de recepción: 30/08/2024 Fecha de aceptación: 28/11/2024

Resumen

Este artículo propone revisar una mirada sobre el paisaje heredado, entendiendo los ecosistemas de las ciudades que han antropizado el medio natural que se encuentra cada vez más desplazada por todo el avance de las infraestructuras de las ciudades. Al mismo tiempo que se propone poder considerar a la ciudad como un sistema integrado con el medio natural, donde las relaciones entre uno y otro se encuentran en equilibrio. Aun las ciudades contienen espacios remanentes que conservan el paisaje original al que nos referimos. Los cuales pueden encontrarse en áreas naturales protegidas, como también no protegidas, dado que la propia naturaleza no olvida y crece espontáneamente en lugares inhóspitos. Si se valoran, conservan y protegen estos espacios, estamos ante la oportunidad de recuperar y conectar las periferias, en dónde estos paisajes aún permanecen. Mediante los sistemas de conexión de estos espacios, junto con parques de vegetación nativa, se podría evitar la desaparición de este sistema original.

En tanto la valoración de la mirada de la sociedad respecto de estos paisajes, precisa poder difundir el valor de la flora nativa en las ciudades. Promoviendo que la comunidad se apropie de su potencial, de manera tal, que se pueda reconstruir la identidad que tiene dentro del medio natural que habitamos.

Actualmente, muchas de las intervenciones urbanas no son más que un embellecimiento que disimula, pero no transforman el paisaje. Relegando la importancia de los aportes que esta tiene. Por ello, consideramos necesario poder cambiar el paradigma actual, a fin de perseguir una sostenibilidad que nos garantice un futuro en este planeta.

Palabra clave: Paisaje; Patrimonio Natural; Sostenibilidad; Ciudades; Infraestructura

Abstracts

This article proposes revisiting the concept of the inherited landscape, understanding the ecosystems of cities that have anthropized the natural environment, which is increasingly being displaced by the advancement of urban infrastructures. At the same time, it suggests considering the city as an integrated system with the natural environment, where the relationships between both are in balance.

Even so, cities still contain remnant spaces that preserve the original landscape we refer to. These can be found in both protected and non-protected natural areas, as nature itself does not forget and grows spontaneously in inhospitable places. If these spaces are valued, preserved, and protected, we have the opportunity to recover and connect the outskirts, where these landscapes still remain. Through connecting these spaces with native vegetation parks, the disappearance of this original system could be prevented.

Meanwhile, the appreciation of society's perspective on these landscapes requires spreading the value of native flora in cities. Promoting community ownership of its potential, so that the identity we have within the natural environment we inhabit can be rebuilt.

Currently, many urban interventions are merely beautifications that disguise but do not transform the landscape, sidelining the importance of the contributions they make. For this reason, we believe it is necessary to change the current paradigm in order to pursue a sustainability that guarantees a future on this planet.

Key Word: Landscape; Natural Heritage; Sustainability; Cities; Infrastructure

Prólogo

Un Manifiesto es un punto de partida. Es una rugosidad, un grafismo, una textura... en el discurso, una obra inacabada, pero marco. Marco para pensar, para definir, para acotar.

Por eso, que este grupo de personas -que vive, disfruta, usa, pero que también proyecta y jerarquiza el paisaje- se haya planteado el proyecto de redactar un Manifiesto de la temática resulta muy rico. En primer lugar, por el ejercicio en sí de proponérselos. Inmediatamente luego, porque aporta reflexión. Por último, porque la Maestría -en Proyecto de Intervención en el Patrimonio Territorial, Urbano y Arquitectónico- es un ámbito donde visualizar otros aspectos del espacio se vuelve imprescindible y necesario.

Este recorrido de ideas sirve como generador de preguntas, de definiciones, de posiciones.

Más que respuestas o conceptos únicos y cerrados.

Si, claro, es un cúmulo de planteos ideológicos, no puede ser de otra manera y por eso es útil.

Salir del canon, incluir sustentabilidad, pensar en sistemas, enfocar los rasgos locales, enfatizar el valor patrimonial de lo pequeño y diario hacen a un pensamiento contemporáneo y complementario a las ideas establecidas.

A sumarse en este recorrido y al leerlo y aplicarlo le vas a poder poner tu impronta.

0. Introducción

Como grupo de arquitectes, nos propusimos revisar, señalar y problematizar, ciertos dogmas que creemos necesarios cambiar. Consideramos que es urgente tener esta discusión, y provocar la incomodidad de quienes sostienen determinadas prácticas que hacen insostenible el lugar que habitamos. No somos futuristas, no somos adivinos, nos remitimos a los estudios científicos, conocimiento que viene advirtiendo desde hace décadas las consecuencias que el cambio climático traerá sobre nuestra Tierra.

No negamos nuestro pasado, sino que reconocemos aquellas continuidades que propician la salvaguarda de lo diverso, integrador, identitario y nativo. Somos conscientes de lo heredado, nos hacemos cargo de ello, para dar a conocer y contagiar acciones al resto de la sociedad.

1. ¿Qué es el paisaje?

“Para que exista un paisaje no basta que exista ‘naturaleza’, es necesario un punto de vista y un espectador; es necesario, también, un relato que dé sentido a lo que se mira y experimenta; es consustancial al paisaje, por lo tanto, la separación entre el hombre y el mundo. No se trata de una separación total, sino de una ambigua forma de relación, en donde lo sé que se mira se construye a partir de recuerdos, pérdidas y nostalgias propias y ajenas, que remiten a veces a larguísimos periodos de la sensibilidad humana, otras a modas efímeras. La mirada **paisajista** es la mirada del exiliado, del que conoce su extrañeza radical con las cosas, pero recuerda, o más bien construye, un pasado de memoria, un **sentido**.” (Aliata y Silvestri, 2001: 10)

Figura 1. Imagen: Tandil, 2023.



Fotografía de Daniela Paula Fernández.

2. Herederos de un paisaje. Concepto Canónico del Paisaje.

El paisaje que percibimos es el que heredamos. Pero, ¿qué heredamos?:

- 1- Un ideal de paisaje que pondera valores estéticos extranjeros desplazando a los originarios;
- 2- Un ideal de paisaje que entiende a la naturaleza como un territorio virgen y amenazador al que debemos domesticar, reemplazando lo natural por objetos tecnológicos monofuncionales. En un pavimento de hormigón gris no crecen flores;
- 3- Un ideal de paisaje que caracterizó a la vegetación como ornamento o como función productiva, y que la explotó en ambos sentidos, soslayando su valor ecosistémico;
- 4- Un ideal de paisaje donde lo urbano no forma parte del paisaje, y por ello se expande infinitamente mediante la tala indiscriminada, la impermeabilización y las infraestructuras grises;
- 5- Un ideal de paisaje donde las soluciones suelen ser unidimensionales;
- 6- Un ideal de paisaje que considera a lo rural como **naturaleza**. En un baldío urbano existen y se desarrollan más especies animales y vegetales que en hectáreas de campos;
- 7- Un ideal de paisaje donde siempre hay que intervenir. Pareciera que sabemos más que la naturaleza;

Figura 2. Imagen: Tigre, 2023.



Fotografía de Daniela Paula Fernández.

3. Hacia la sostenibilidad de las ciudades.

Teniendo en cuenta que la mitad de la población vive en zonas urbanas, y que para el 2045 se estima un aumento de al menos 1,5 veces de personas¹, es inminente la necesidad de pensar en la sostenibilidad de las ciudades en torno a la crisis climática que nos enfrentamos. Las ciudades funcionan como ecosistemas artificiales que implican la modificación o el desplazamiento de ecosistemas silvestres originales.

Dice Bertonatti (2015: 3), que el **metabolismo** de las ciudades es parasitario, ya que consume los recursos, materias primas y energía, devolviéndole con residuos sólidos, cloacales e industriales al ambiente natural. Demandando a su vez lugares donde dejar estos residuos, que destruyen estos ecosistemas. Por otro lado, su lógica interna desarrolla la impermeabilización del suelo, secando, canalizando y entubando los pequeños cursos o espejos de agua, modifica la topografía, empobrece la calidad del aire. El ser humano, a lo largo de su existencia moderna, ha modificado el suelo que habita destruyendo a las demás especies que generan los recursos y materias primas que precisa para su supervivencia.

Debemos considerar a la ciudad como un sistema integrado con el **medio natural**, donde las relaciones entre uno y otro se encuentran en equilibrio². En la mayoría de las grandes ciudades existen posibilidades para proteger los remanentes de este **paisaje original**.

Figura 3. Imagen: Plaza de mayo, 2022.



Fotografía de Ana Palazzo.

¹ Dato del Banco Mundial. Desarrollo Urbano. Consultado el 8 de agosto 2024 en <https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20alrededor%20del,10%20personas%20vivir%C3%A1n%20en%20ciudades>

² Persico, E. Pensar en Verde. Propuesta verde para Buenos Aires. Consultado el 8 de agosto 2024 en http://www.ssplan.buenosaires.gov.ar/dmdocuments/catastro_ecologico/articulos/pensar_en_verde.pdf

4. Infraestructura ecológica. Sistema y redes.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de espacios remanentes del paisaje original? Estos espacios son áreas naturales protegidas, ecosistemas silvestres no protegidos, huertas, viveros, parques, plazas, paseos y senderos, arbolados públicos al costado de las rutas, autopistas, avenidas y caminos, lagos, lagunas, arroyos, acequias, jardines, balcones, patios, terrazas, pulmones de manzana, baldíos, barrios cerrados, campus universitarios, balnearios, recreos, clubes, plantas industriales, áreas de tratamientos sanitarios, vías de ferrocarril, cementerios, etc. La lista podría continuar ya que la naturaleza no olvida y crece espontáneamente en lugares inhóspitos. Por ello es propicio contar con una **gestión infraestructural** de estos espacios, conformando una trama de verde urbano, con una red de senderos parquizados que incorpore corredores ecológicos entre los grandes parques y las pequeñas plazas. Un corredor verde, biológico o ecológico es una franja de vegetación autóctona que alberga fauna silvestre, la cual habita espontáneamente y reside de manera temporal, estacional y/o permanente, y conecta dos o más espacios verdes (Bertonatti, 2015:7). Entonces, la *infraestructura ecológica* de una ciudad es la trama que describe Bertonatti, una **red interconectada de espacios verdes** de diferentes orígenes y dimensiones que conservan especies, valores y funciones similares a las del paisaje original. Donde la biodiversidad incrementa en la medida que estos *parches verdes*, como los llama Burgueño, aumentan de tamaño y tienen mayor diversidad ambiental, conectándose entre sí.

5. Importancia de lo nativo.

Estamos ante la oportunidad de recuperar y conectar las periferias, en donde estos paisajes originarios aún se conservan. Que, con los mencionados sistemas de redes y parques construidos con vegetación nativa, evitarían la desaparición de este sistema original.

Reincorporando y restaurando el paisaje nativo hacia el interior de las ciudades, devolviendo la identidad y los valores culturales. Los cuales los podemos observar, oír, leer, en poemas, pinturas y diversas expresiones artísticas y culturales, también de cultos ancestrales. Donde estas expresiones pertenecen a nuestro patrimonio intangible como comunidad, pero solo su conservación está dada por lo intangible terminarán siendo solo registros.

"Por último debemos considerar que el ser humano es el responsable de la conservación de las demás especies, por lo que una visión ética de nuestro paso por el mundo podrá sumar otra mirada sobre las plantas nativas y las especies vinculadas, para conocerlas y valorarlas." (Burgueño 2014: 2)

Algunos **aportes y beneficios de la vegetación nativa** en las zonas verdes de las ciudades son:

- 1) Menos mantenimiento, energía y recursos en comparación con especies no originarias.
- 2) Generación de oxígeno y captura de partículas contaminantes y en suspensión.
- 3) Reducción del efecto isla de calor.
- 4) Regulación climática.

- 5) Conservación del suelo.
- 6) Favorecimiento de la salud pública.
- 7) Amortiguación de contaminación auditiva.
- 8) Retención de agua en precipitaciones, control de inundaciones.
- 9) Atracción y recuperación de diversas especies de fauna del paisaje original
- 10) Potencian la educación y realzan la estética urbana.

6. Valor a la belleza nativa.

El paisaje se aprende, y es la misma sociedad la que al entender las propiedades de un territorio puede llegar a valorar y considerarlo bello. Por eso, consideramos necesario enseñar y **difundir el valor de la flora nativa** en las ciudades para que las comunidades se apropien y valoren su potencial. De esta manera, podemos intervenir para actuar directa e indirectamente sobre la imagen percibida y la valoración de la vegetación nativa; seremos los espectadores que construyen el relato que da sentido a lo que vemos y experimentamos.

Figura 4. Imagen: Parque Xibi Xibi, San Salvador de Jujuy, 2022.



Fotografía de Santiago Trivilino.

7. Patrimonio de lo cotidiano.

El desprecio y la indiferencia por el patrimonio que nos rodea es agobiante. Somos una sociedad que pareciera estar estancada en un futuro continuo en donde la palabra innovación es utilizada para cometer los más horrendos actos de destrucción o mutilación edilicia. Lo nuevo, lo novedoso, el progreso disimulado en formas sin contenido son los arietes de tal destrucción. La aniquilación de todo lo heredado sin una mínima reflexión sobre los valores simbólicos, utilitarios y educativos que encierran es un autoflagelo. Ante ello se imponen excesos nostálgicos donde lo heredado pareciera algo estático y el pasado regla mimética. Ante la vil destrucción de lo heredado y una postura nostálgica, proclamamos:

Reconocer que habitamos en la permanencia de lo cotidiano, en donde el pasado, presente y futuro coexisten en aquellos objetos y prácticas que nos rodean. En tanto nos permiten verificar cierta **pertenencia** a un lugar y momento concretos. Pero para que ello suceda, creemos necesario que sus formas, colores, lo que pensamos, nos enseñan y piensan de nosotros, tenga cierto grado de **reconocimiento** y **permanencia**. Casi una suerte de guías espacio temporales.

Estos vínculos sensibles que nos orientan, reconocibles y permanentes, por más fugaces que sean no son poca cosa: ¡constituyen nada más y nada menos que nuestra **identidad**!

Pero, ¿a qué nos referimos con *aquello que nos rodea*? Aromas, olores, sabores, colores, movimientos, peces, bueno, texturas, x, sonidos, ruidos, abuelas, altos y bajos, lo único, personas, temperatura, el memorioso, ladrillos, dureza, animales, ríos, todas las palabras, estructuras, lindes, caminar, cucarachas, poder expansión, amigos, pintura, pájaros, correr, lo múltiple, plantas, la lista es abierta, sentarse en el pasto, silencio, música, cuchillos, palo santo, humo, feo, compresión, natural, montañas, belleza, servicios hídricos, existencias, cucharas, yuyos, componer, oxigenar, y, corredores de biodiversidad, dinero, piedras, malo, verde, purificar, embellecer, insistimos con aromas, árboles, nativas y exóticas, la lista es infinita, lagunas, etc...

Reconocer aquello que construye lo cotidiano significa reconocer nuestra identidad: **modos de ser** en el tiempo y en el espacio.

8. Espacios de la actualidad.

En la actualidad, se utilizan diferentes recursos en las intervenciones urbanas que no son más que elementos decorativos, no transforman el paisaje ni revitalizan las condiciones ambientales y recreativas de un área urbana.

“No un objeto sino un entorno habitable: La primera condición para el ejercicio de un diseño culto es comprender que intervenir sobre el hábitat no es crear un objeto sino un entorno. No se trata de una ‘cosa’ sino del contexto en que se produce el conjunto de comportamientos humanos que denominamos ‘vivir’. Por lo tanto, poner en práctica esa convicción implica abandonar nada menos que el núcleo ideológico del gremio: el culto a ‘la obra’, ese narcisismo de los objetos que no es sino el eco del narcisismo de sus autores.” (Chaves, 2001: 53)

Los gobiernos abordan las necesidades de **espacios verdes** con la aplicación de ornamento o **maquillaje urbano**, herramientas que no coinciden con la definición de espacios verdes y solo existen para vestir la ciudad y que se vea bonita para algunos.

Se observa también la existencia de construcciones en hormigón armado aplicadas en los ensanchamientos de veredas o calles. Por encima, se colocan macetas para simular un espacio verde. Podemos preguntarnos, ¿cuál sería su verdadera función?, ¿no sería adecuado eliminar el hormigón armado y construir un lugar con suelo absorbente para cualquier tipo de vegetación? Las intervenciones urbanas actuales pretenden utilizar

los mismos métodos y materiales en todas las áreas metropolitanas del país. Dichas prácticas llevan a la homogeneización de la identidad.

El concepto urbano peatonal vigente requiere procedimientos como ensanches de veredas, puentes peatonales, etc. Este tipo de obras terminan por eliminar los registros históricos. Se reducen a un mínimo las superficies de canteros con árboles. Se cubren superficies absorbentes, hormigonan, entuban y se les coloca una rejilla. Sumado a este gran escenario se disponen macetas de gran tamaño para vestir de flores el alfombrado de hormigón.

Desde nuestro punto de vista, la imagen ideal en una ciudad está acompañada de vida, con colores y espacios libres para disfrutar. Una ciudad que invita a permanecer y gozar de cada rincón. Corredores verdes y no grises oscuros, calles sobre las que caminar y un hermoso paisaje natural. En el momento de caminar bajo el sol, encontrar un lugar donde descansar bajo la sombra de un árbol.

Valoración y desprecio.

LO QUE DESPRECIAMOS...	LO QUE VALORAMOS...
La pérdida de espacios verdes.	La vegetación que existe. Entendemos como principal valor la preservación de la flora existente, tendiendo a la conservación y reproducción de ejemplares vegetales, pero también partiendo siempre de la situación real del paisaje.
Las plantas invasoras, aquellas que se replican a gran velocidad degradando el suelo y asfixiando a las demás especies.	La vegetación nativa. Ante la posibilidad de radicar o reproducir especies, valoramos las nativas sobre las exóticas, consideradas parte esencial del equilibrio y la preservación del ecosistema.
La impermeabilización indiscriminada del suelo.	El suelo absorbente. Bregamos por la conservación y multiplicación del suelo natural en la ciudad.
La tala excesiva y mutilación de árboles.	El bienestar vegetal. Las especies vegetales deben recibir las condiciones necesarias para su crecimiento y desarrollo óptimo.
Las operaciones sobre el paisaje sin conocimiento de su historia y costumbres.	Las costumbres ancestrales y originarias. Existe una historia y una cultura con respecto al cultivo y reproducción de especies nativas. Debemos procurar conocer esta historia y estas prácticas para valorar los paisajes naturales.
Cuestionamos las ideas impuestas sobre cómo debe ser la vegetación.	La identidad de los yuyos. La imagen de lo nativo, históricamente desvalorizada en relación con imágenes europeas requiere una reivindicación, ya que los vegetales nativos despreciados por su aspecto tienen un gran valor identitario.
El exceso de infraestructura gris y la naturalización del paisaje contaminado.	Los servicios ecosistémicos prestados por el paisaje. La regulación del clima, la calidad del aire, el tratamiento de aguas, el control de plagas.

La privatización de los espacios verdes.	El espacio verde como bien público. Poner en valor su importancia y promover su cuidado.
La exclusión para disfrutar el paisaje.	La accesibilidad al paisaje y a la naturaleza para todxs. La posibilidad de disponer a poca distancia de estos espacios modifica la valoración de los mismos y la calidad de vida. Además, los usuarios pueden estar involucrados en el proceso de diseño permitiendo intervenciones y la generación de espacios que satisfacen necesidades y modifican notablemente el entorno.
La noción de paisaje ideal.	El paisaje de lo cotidiano. Valorar el paisaje que nos rodea, así como está.

9. Voluntad y acción.

Llamamos a la población a tomar un rol activo desde el papel que le corresponda a cada quien en la sociedad.

A la ciudadanía en general:

Tomemos conciencia de los beneficios ecosistémicos y el potencial estético de las especies nativas. Se nos ha impuesto un ideal de paisaje que es ajeno a la realidad que nos rodea. Cuestionemos y valoremos nuestro entorno, para así poder disfrutarlo y dejar un legado a las generaciones que vendrán.

Esto implica cuidar los espacios verdes y generar nuevos donde sea posible. Conservar la vegetación ya existente y priorizar las especies nativas. Cualquier espacio intervenido o recuperado cuenta: patios, terrazas, boulevares, plazas. Es imprescindible exigir a las autoridades que actúen para el mayor beneficio de la sociedad y el ambiente.

A profesionales y autoridades relativas al paisaje:

Resulta imperativo que las decisiones que tomemos tengan en cuenta al total de la sociedad, a las generaciones futuras y al beneficio de los ecosistemas en general. Ignorar esto y tomar acciones a favor únicamente del beneficio personal, ya sea económico, electoral o de alguna otra índole tendrá consecuencias irreversibles que perjudicarán a la totalidad de la biósfera, como ya se ve reflejado en diversos estudios científicos que pronostican un futuro oscuro, incluso en el corto plazo. Debemos dimensionar la responsabilidad que tenemos y las consecuencias de las diferentes intervenciones en el territorio.

Esto compete a profesionales de todas las escalas, que, si bien les decisores a nivel territorial o urbanístico involucran a más gente, al mismo tiempo, las acciones que se toman a escala individual pero replicadas innumerables veces en el territorio tienen consecuencias gigantescas.

Tomemos de ejemplo un lote urbano baldío, cabe preguntarnos: ¿está vacío?, ¿qué función cumple? Lo más probable actualmente es que se impermeabilice toda su superficie para estacionamiento de vehículos o porque el comitente *no quiere cortar el pasto* o considera que *se llena de yuyos que molestan*. Multipliquemos esto por la cantidad de lotes construidos anualmente y reflexionemos en el impacto que

tienen en las inundaciones, el efecto isla de calor y en la calidad de vida de los individuos en áreas urbanas cuyas perspectivas desde sus ventanas involucran únicamente al color gris.

Contrario a esto, imaginemos que los vacíos de los lotes urbanos distribuidos por la ciudad se mantienen con vegetación nativa y abundante cantidad de suelo permeable. El panorama cambia completamente. Es necesario aclarar que se pueden obtener resultados iguales o mejores en rapidez o viabilidad económica pero que involucren una sensibilidad suficiente con el ambiente.

Es imperioso **cambiar el paradigma actual** si verdaderamente deseamos como sociedad una **sostenibilidad** que nos garantice un futuro a todos los seres vivientes del planeta.

Bibliografía

- Aira, A. A. (2010). Entre dos intemperies. Apuntes sobre las relaciones entre el foro y el mercado. *Proyecto, progreso, arquitectura*, (2).
- Athor, J. (editor). (2012). *Buenos Aires: la historia de su paisaje natural*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Bachelard, G., & Champourcin, E. (1965). *La poética del espacio*. México DF, México: Fondo de cultura económica.
- Banco Mundial. *Desarrollo Urbano*.
<https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20alrededor%20del,10%20personas%20vivir%C3%A1n%20en%20ciudades>>
- Burgueño, G. (s/f). *Restauración del Parque de Flora Nativa Benito Quinquela Martín*
- Burgueño, G. (2012). Corredores verdes urbanos: la naturaleza del baldío. *Revista Jardín*. Buenos Aires.
- Burgueño, G. (2009). Diseño del paisaje con visión de sustentabilidad, jardinería y restauración con objetivos convergentes. En: Athor (Editor). *Parque Costero del Sur. Naturaleza, conservación y patrimonio cultural*. Fund. de Historia Nat. F. de Azara. Buenos Aires.
- Burgueño, G.; D. Barrandeguy; A. Perazzo Olmos y O. Tiraboschi. (2015). *Paisaje en una botella. Mensaje en una maceta: Ecología de lo cotidiano*. Buenos Aires: Ed. Hemisferio Sur.
- Burgueño, G. (2012) *Paisaje y sustentabilidad: Algunas ideas sobre planificación y restauración en el Área Metropolitana de Buenos Aires*.
- Burgueño, G. (2014). *Restauración del paisaje metropolitano. Apuntes para la reflexión y planificación en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Orientación Gráfica Editora.
- Burgueño, G. Vegetación originaria y modificaciones hacia nuestros días. En J. Athor (Ed.), *Buenos Aires. La historia de su paisaje natural*. Fund. De Historia Nat. F. de Azara. Buenos Aires.
- Chaves, N. (2001). *El oficio de diseñar. Propuestas a la conciencia crítica de los que comienzan*. España: Ed. Gustavo Gili.
- Clement, G. (2007). *Manifiesto del tercer paisaje*. Barcelona: GG mínima.
- Despret, V. (2019). *Habitar como un pájaro: modos de hacer y de pensar los territorios*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cactus.
- Eynard, C. Martiarena, M. y Re, G. (2012). *Valoración subjetiva por atractores*. Argentina: EDUCC.
- Haene, E. (2018) *Biocorredores y restauración ambiental*. Universidad de Belgrano.
- Matteucci, S. y Falcón, M. (2012). Efectos de la urbanización sobre la biodiversidad. En J. Athor (Ed.), *Buenos Aires. La historia de su paisaje*.
- Persico, E. *Pensar en Verde. Propuesta verde para Buenos Aires*.
http://www.ssplan.buenosaires.gov.ar/dmdocuments/catastro_ecologico/articulos/pensar_en_verde.pdf>
- Silvestri, G., & Aliata, F. (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Tanizaki, J. (2009). *El elogio de la sombra*. (Vol. 1). Siruela.

Este trabajo fue realizado en el marco del Seminario “Patrimonio, territorio y ambiente” a cargo del Dr. Gabriel Burgueño, en la Maestría proyecto de intervención en el patrimonio territorial, urbano y arquitectónico de la Universidad Nacional de San Martín, dirigida por el Dr. Arq. Martín Capeluto.